

Una visita

Era un viernes por la tarde cuando David fue a visitar a su mejor amigo Adrián.

Adrián hace unas horas había llegado de la facultad, —estudiante de medicina de segundo año— se había tomado una ducha y su cuerpo desprendía un olor a canela.

David al entrar al departamento fue invadido por el abrumador olor a mirra del incienso encendido en el centro de la mesa del comedor, el cual Adrián encendía cuando requería relajarse.

Adrián lo recibió con un fuerte apretón de manos, acto que ocasionó que las piernas de David se aflojasen un poco.

Ambos chicos tomaron asiento delante el televisor, Adrián acomodó su bermuda al colocar su pierna sobre el mueble en posición cómoda. David no pudo evitar observar como los músculos del castaño traspasaban la tela de su camiseta y su miembro se marcaba en la ceñida bermuda que éste portaba; repentinamente un olor a café invadió sus sentidos, era el perfume de Adrián quien se había acercado a él para tomar el control remoto que se encontraba a su costado.

Afuera se escuchaba el ajetreo de la ciudad, los carros desesperados por llegar a su destino rápidamente, la música del vecino a todo volumen, aquella canción que de un momento a otro David se encontró tarareando.

Las luces naturales del atardecer se filtraban por las ventanas, las cortinas se movían al ritmo acompasado del viento, Adrián en algún momento sin que David se percatase, apagó las luces y la habitación quedó iluminada únicamente por las luces del exterior.

El pelinegro —David— apreciaba cada uno de los movimientos y palabras de Adrián, sus ojos se posaron una y otra vez en los muslos de éste, subió la mirada hacia el abdomen, pecho, cuello hasta aterrizar en la profundidad nocturna de los ojos de él.

Adrián sintió la mirada escudriñadora por parte del pelinegro, sonrió de medio lado y le miró fijamente.

David advirtió que sus intenciones estaban siendo percibidas, regresó la mirada al televisor tratando de escapar de esa mirada provocativa que Adrián le estaba colocando en esos momentos.

Adrián relamió sus labios —estás aburrido, ¿eh?— apagó el televisor y acercó su cuerpo un poco a David, el pelinegro miró perplejo a su mejor amigo, las luces anteriormente naturales habían sido reemplazadas por las artificiales graduadas del comedor.

— ¿Cómo?, en lo absoluto— David desvió la mirada y trato de levantarse del sofá en vano ya que Adrián le había tomado del brazo para evitar que huyese.

El contacto de los dedos de Adrián alrededor de su brazo izquierdo, la presión de estos sobre su piel hizo que David se sintiese totalmente indefenso y su excitación aumentase un grado.

—Hace bastante tiempo que no estamos a solas, había olvidado la última vez que me viniste a visitar— Adrián le dijo aún sin soltarle, aumentó la presión en el brazo de éste, lo conocía de hace años, sabía cuál era ese secreto que tan celosamente guardaba.

— la facultad te come bastante el tiempo, ya sabes, es complicado cuando estás a unos meses de graduarte — Respondió David desviando la mirada, aquella mirada tan posesiva, lujuriosa le lanzaba destellos de electricidad a su cuerpo; Adrián siempre había sido el chico perfecto para él, poseía todas las características tanto físicas como psicológicas para tener una relación enserio y plantearse una vida futura, pero creyó fervientemente durante más de 4 años que Adrián no bateaba para ese lado, le había visto estar con muchas chicas, aunque las relaciones con ellas duraban a lo máximo 2 semanas — hecho que le parecía algo extraño— pero a pesar de su estrecha amistad nunca se le pasó por la mente preguntarle el motivo del constante cambio de novia.

— Esa no es excusa suficiente— susurró Adrián al oído de David, éste no se percató en que momento adrián se le había acercado tanto, su cuerpo se estremeció al sentir el cálido aliento del castaño, se relamió los labios, posiblemente Adrián no era tan heterosexual como él había creído.

Adrián soltó el brazo de David y regresó a su posición normal en el sofá, notó que el pelinegro le miraba extrañado, había hecho eso para comprobar una teoría, la cual el resultado le había parecido favorable —David era igualmente gay y se moría por tener sexo con él—, se levantó del sofá y caminó hacia el comedor, cerró las ventanas evitando que el frío de la tarde se colase por ésta.

Las luces seguían encendidas en el comedor, David miró fijamente a su amigo de pie cerca de la ventana, el olor a café se había disipado transformándose en una tenue fragancia a canela — el perfume tal vez— esparcido por la casa.

— ¿Deseas algo de comer?— preguntó Adrián apoyando el codo derecho en la barra de la cocina que daba hacia el comedor descansando la mejilla en su mano.

David meditó la pregunta, parecía una invitación a algo más que sólo comer, su cuerpo quería seguir con aquel jugueteo pero su mente temía el resultado de aquello —solo una aventura—, no quería perder tantos años de amistad con Adrián.

Adrián notó la indecisión de David en el rostro de éste, era evidente, David le miraba con el ceño fruncido; suspiró y se acercó a él.

— Deja de pensar tanto David — dicho esto Adrián le tomo de la mano fuertemente y le hizo levantarse, el movimiento permitió que el cuerpo de ambos se encontrasen.

El olor a canela se intensificó al juntarse sus cuerpos, ahora David estaba seguro de que dicho olor no provenía de un cosmético, más bien, provenía del cuerpo de Adrián.

David levantó la mirada —era unos centímetros más bajo que Adrián— y notó que lo que hacía y decía Adrián iba enserio, no era una de esas bromas que le gastaban sus compañeros cuando les confesó que gustaba de chicos, eso que tenía delante suyo era una directa y clara invitación a pasar de la línea de amistad.

Adrián hizo que las manos de David se colocasen en su trasero, el pelinegro estaba siendo bastante obediente en esos momentos, eso le agradaba en sobremanera.

David se tensó al sentir sus propias manos en los bien torneados glúteos de su amigo, las apretó sintiendo la fuerza de los músculos en éstas, al parecer Adrián se ejercitaba lo suficiente; Adrián tomo el mentón del pelinegro con su mano derecha y le hizo levantar el rostro.

— No entiendo como alguien tan caliente como tú puede seguir soltero— dicho esto se inclinó para lamer la comisura de sus labios, David apartando su consciencia y tomando el rostro de su amigo

juntó sus labios en un beso al principio cálido, delicado, suave que se fue tornando más y más apasionado.

La lengua de Adrián exigió entrada a la boca de David, rozó con la lengua de éste, mordió sus labios varias veces haciendo que David sangrase, en vez de que la pasión se mermase con dicho salvajismo, aumentó y lo pudo sentir en el cuerpo del pelinegro, sus caderas empujaban hacia el cuerpo de Adrián y el claro bulto en sus pantalones rozaba con el suyo propio.

Adrián apartó a David empujándolo haciéndolo caer en el sofá, David le miraba sonriente.

— Al parecer te gusta rudo— comentó Adrián acomodando su propia cabellera, David desvió la mirada y un apenas visible sonrojo se asomó por sus mejillas.

— Ven nene, te haré gritar de placer, te daré duro y fuerte— tomó la mano de David le jaló consigo hacia la habitación, David se dejó guiar sin resistencia alguna.

La canción de la vecina se había vuelto a encender y ahora tocaba una melodía que a David se le antojaba de muy mal gusto pero lo suficientemente ruidosa para cubrir los ruidos que se pudiesen filtrar por las paredes.

Adrián le empujó hacia la cama y se subió encima suyo sin dejarle tiempo a David de que su consciencia tratase de traicionarle.

La habitación era completamente diferente al resto de la casa, Adrián siempre había sido demasiado quisquilloso en cuanto a la decoración de ella, un espejo cubría media pared desde el techo hasta el suelo, ése era el guardarropa, la cama — queen size— vestida por un conjunto de sábanas de lino color rojo con patrones esféricos irregulares dorados, una ventana cubría la otra pared, la cual poseía unas cortinas doradas con los mismo patrones que la cama sólo que estos de color rojo.

El cuarto desprendía un olor a sándalo con una pizca de mirra —había incienso encendido en una esquina apartada de la habitación—, en la cabecera de la cama colgaba un cuadro de la banda favorita de Adrián, el suelo de mármol blanco le daba una amplitud al lugar como si se tratase de otro departamento aparte.

Adrián encendió el aire acondicionado y depositó el control en el buró que se encontraba a la izquierda de la cama.

David le miró fijamente desde su posición, a esas alturas ocultar su deseo hacia él sería una completa y total estupidez, Adrián acercó su rostro al cuello de David inhalando su esencia e impregnándose de ella, desde hace algunas semanas su olfato había captado cierta esencia emanando de su amigo cada que le tenía cerca ocasionando que su parte baja reaccionase.

David cerró los ojos y rodeo con sus piernas las caderas de Adrián, a pesar de los pantalones de mezclilla que portaba, aún podía moverse con cierta libertad. Adrián recorrió con su lengua desde la mandíbula hasta el cuello de David, el pelinegro aferró sus piernas al cuerpo de él.

— Es molesta tanta ropa, ¿no crees?— dijo Adrián quitando las piernas de David de alrededor de su cadera. David asistió con la cabeza, en esos momentos su boca no parecía obedecerle y las palabras no salían.

Adrián se deshizo de su propia camisa tirándola al suelo, David sintió que su excitación crecía aún más en sus pantalones presionando la tela haciéndole sentir cierta molestia totalmente agradable.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

